

EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO II.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE DE 1875.

NUM. 21.

HÉ AQUÍ, OS DOY
NUEVAS DE GRAN GOZO
QUE SERÁ PARA TODO EL PUEBLO.



Porque un
NIÑO nos es
nacido: hijo
nos es dado;
y el principa-
do es asenta-
do sobre su
hombro.



Y llamará-
se su nombre:
Admirable
Consejero,
Dios Fuerte,
Padre Eter-
no, Príncipe
de Paz.

Llamarás su nombre JESUS, porque Él salvará su pueblo
de sus pecados.

YA SABEIS LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO, QUE POR AMOR DE VOS-
OTROS SE HIZO POBRE SIENDO RICO, PA-
RA QUE VOSOTROS CON SU POBREZA
FUÉSEIS ENRIQUECIDOS. (2.^a Cor. 8. 9.)



Niño sagrado y bendito,
Nazcais norabuena acá;

Que con Vos nuestro delito
Desculpado quedará.

Del trono vuestro sagrado
Os baja el amor rendido,
Para que el hombre perdido
De Vos quede reparado;

Y ese poder infinito
En esto se mostrará,
Que con Vos nuestro delito
Desculpado quedará.

A no estar Vos de por medio
Nunca el hombre libre fuera;
Que sin Vos nadie pudiera
Darle bastante remedio.

Que aunque os mostrais pequeñito
Tal grandeza en Vos está,
Que con Vos nuestro delito
Desculpado quedará.

En el nombre descubris
Lo que pretendéis hacer,
Jesus dulce, y que á nacer
Para salvarnos venis.

Y en solo éste sobrecrito
Esperanza se nos da,
Que con Vos nuestro delito
Desculpado quedará.



EL SEÑOR VE.



Para el tiempo de la bendita
Páscoa de Navidad, cuando
dos hermanitos estaban sentados jun-
tos contándose sus cuitas. La abuela
habia salido á su trabajo, la niña tra-
bajaba con las mallas, y el niño deva-
naba lo que la abuela habia hilado el
dia ántes. El dia estaba frio y triste, y
los corazones de los chiquitos no es-
tarian muy contentos tampoco, porque
hablaban y reian ménos.

«¿Qué te parece, Federico?» comenzó
la niñita al fin; «¿nos traerá el niño Je-
sus alguna cosa este año?»

«No sé, Juanita, no veo nada de
eso. La abuela está siempre triste, y
dice que tiene algunas deudas y nin-
gun dinero,» contestó el hermanito.

«Sí,» dijo Juanita suspendiendo su
labor, «figúrate Federico: desperté
anoche, y la abuela lloraba. Se levantó;
yo lo he oido y visto todo porque la
luna estaba clara, se hincó y rogó al
Señor que le salvase de su necesidad. No
pude entender todas sus palabras, pero
comprendí que decia: «O Señor Dios
mio, no permitas que arrojen á mis
huérfanos de esta casita;» entónces
se volvió á echar en la cama y no la
oí llorar más.»

Federico escuchaba con angustia y
dijo: «¡Oh sí! el otro dia vino un hom-
bre muy malo y colérico, queria que
la abuela le diese dinero, pero ella no
tenia que darle.»

Los niños volvieron á trabajar con más empeño, pero por algun tiempo no hablaron ni una palabra.

«Bueno, ahora no tengo más hilo,» dijo al fin Juanita, se levantó y salió afuera, rompió con sus manitas un poco de leña delgada, hizo otras cosas, acurrucóse al fin en el rincon de una ventana, queriendo arrodillarse, cuando Federico vino tambien á donde ella estaba.

«¿Qué quieres Federico?» dijo la niña.

«Quería orar,» dijo él.

«Yo tambien,» contestó ella, y allí se hincaron los dos niños juntos con las manecitas levantadas.

«Querido Señor Jesus,» comenzó Juana, «haz que no se nos arroje de esta casa;» «y haz tambien,» añadió Federico, «que la abuela no llore más y que seamos buenos, y regálanos algo para la Páscoa, querido Salvador nuestro. Amen.»

En este momento abrióse la puerta, la abuela entró, saludó cariñosamente á los niñitos, encendió lumbre, preparó la cena pareciendo estar más consolada que el dia ántes.

Los niños se pusieron tambien contentos otra vez, habian encargado al Señor sus cuidados y la abuela habia alabado su trabajo; se acostaron alegres y ninguno de los dos oyó que la abuela se levantase otra vez á la media noche y suplicase al Señor con muchas lágrimas para que viniese á ayudarle en su gran necesidad.

Pero hubo sin embargo uno que lo oyó, el mismo que ha dicho: «No temas, sino cree en mí.»

Se acercaba el dia de la Páscoa; los corazones de los chicos y de sus parientes estaban conmovidos, los niños hablaban de que las tiendas en la ciudad vecina estaban provistas de cosas nuevas y buenas, de muchos juguetes, arbolitos, muñecas y otras muchas cosas. Los parientes de los niños en su mayor parte tenian que arreglar tantas cosas, y tenian las ideas tan fijas en las compras y arreglos exteriores para la Páscoa, que muy pocos solamente entraban con su mente en el establo de Betlehem á contemplar el milagro de amor que encontramos allí, y no querian disfrutar la bendicion que sale desde allí, que reparte el Señor á los suyos. Algo de esto sin embargo sentian aquellos dos hermanitos de la casita.

«El niño Jesus nos pertenece á nosotros tambien,» decia Federico á su hermanita, cuando esta se ponía triste al oír contar todas estas cosas á los otros niños; «no llores, Juanita, la maestra en la escuela ha dicho: «El que tiene su Salvador, lo tiene todo.»

En esto vino el dia de la Páscoa. Era un hermoso dia de invierno; la nieve caída el dia anterior se habia helado, y el cielo se extendía azul y magnífico sobre la tierra, que brillaba con su vestido blanco más precioso que nunca.

Este dia aprovechó un extranjero ri-

co que estudiaba en la ciudad cercana, para dar un paseo por aquel lugar. Llegado allí, observó que muchas personas entraban en la casa del ayuntamiento.

«Vamos á ver lo que se hace allí arriba,» pensó el jóven y siguió á uno de los que subian al salon; allí habia un remate: «Trescientos noventa pesos por la primera,» pregonó una voz sonora.

«El ciento debe completarse,» pensó el extranjero y ofreció al momento cuatrocientos pesos.

Un silencio general se siguió y como nadie tenia intencion de ofrecer mas, quedó el remate hecho.

«¿Qué es lo que he rematado?» preguntó el jóven al que estaba más cerca de él.

«¡Una casa! ¡una casa!» resonó el grito en todo el salon.

«Bien, tengan Vds. la bondad, señores, de enseñarme la propiedad que ya es mia,» contestó el jóven sonriéndose.

En seguida le condujo el alguacil atravesando por muchas calles á un callejon, en que se paró delante de una casita miserable, que ya conocemos; es la de la abuela.

«Esta es la casa de V., mi señor,» le dijo; «lástima que no sea mejor y más bonita.»

(Se concluirá.)



EL INVIERNO.

Yo te descubro, Señor,
Cuando al son del ronco trueno
Abre la nube su seno
Y arde en vivo resplandor.

Yo te descubro, tendiendo
El iris de la esperanza,
Y en vínculo de alianza
El cielo y la tierra uniendo.

A tu voz el viento brama,
Y mar y tierra conmueve;
A tu voz la blanca nieve
Vida en los campos derrama.

Preso el fugaz arroyuelo,
Presa está la clara fuente;
Mas ya el sol resplandeciente
Rompe sus grillos de hielo.

La densa niebla deshace
El monte y prado fecunda,
Al mundo de luz inunda,
Y el mundo á su luz renace.

Del invierno en los rigores
El hombre, buen Dios, te implora;
Mas ya tu mano atesora
De abril y mayo las flores.



LOS PASTORES EN BELEN.

Predicando Jesucristo en una ocasion, levantó su oracion á su eterno Padre, diciendo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos.»

Esto nos esplica perfectamente el proceder del Señor, en la historia que vamos á contaros, queridos lectores.

Acababa María de parir á su hijo primogénito, y recostarlo en un pesebre, porque no habia lugar para ellos en el meson. Por los contornos de Belen estaban unos pastores, velando sobre sus rebaños: estos fueron los primeros elegidos por Dios para tener noticia del acontecimiento que acababa de tener lugar. No eligió el Señor á Heródes, ni á la gente de su córte, no se fijaron los ojos del Señor en los poderosos de la tierra, en los sabios

y ricos, que habria en Belen, sino en los humildes y pobres pastores.

Un ángel vino á ellos acompañado de la claridad de Dios, que los cercó de resplandor, y viendo la turbacion y el temor de que fueron poseidos, les dice cariñoso: «No temais, pues vengo á traeros una nueva de gran gozo para vosotros y para todo el pueblo: acaba de nacer el Salvador, que es Cristo el Señor; y para que no dudeis de mis palabras, ni os canseis en buscarlo, os doy una señal: hallareis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.»

¡Qué gozo tan grande produciria este anuncio en el corazon de aquellos humildes hombres! Y más, cuando habiendo acabado de hablar aquel celestial mensajero, multitud de otros ángeles se asocian con él para alabar á Dios, diciendo: «Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.»

¡Qué os habria pasado á vosotros, queridos lectores, si esto hubiereis oido? ¡Qué habriais hecho? Pues sabed que á todos en representacion de aquellos pastores se nos hizo anuncio tan venturoso, y en el corazon de todos, más que en los oidos, debe resonar aquel consolador himno: Gloria á Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres.

Terminada su mision, los ángeles volvieron al cielo, y los pastores sin dudar un momento de la verdad de lo que acababa de decirseles, se pusieron de acuerdo, diciendo: «Pasemos, pues,

hasta Belen y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.» Y fueron apriesa y hallaron á María y á José y al niño acostado en el pesebre. Y contaron lo que del niño se les habia dicho y todos se maravillaron en gran manera.

El Evangelista que esto nos cuenta, nada nos dice de lo que allí hicieron los pastores con aquel niño, pero no es aventurado suponer cómo le acariciarían y le besarian, asociándose con José y María para dar gracias al Dios de Israel que habia visitado y hecho redencion á su pueblo. Solo se nos cuenta que se volvieron glorificando y alabando á Dios de todas las cosas que habian oido y visto, como les habia sido dicho.

A nosotros ahora corresponde tambien asociarnos á ellos y decir como Jesucristo: «Te alabo Padre, Señor de los cielos y de la tierra que has escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los humildes.»

¡Con tanta humildad nació Aquel que luego habia de morir con tanta pobreza! Los pastores fueron los primeros cortesanos de Aquel que despues habia de morir entre dos ladrones. No es la soberbia y las vanidades, que tanto seducen al mundo, las que agradan al Señor, sino la mansedumbre y la humildad. Aprended pues, queridos lectores, de Jesus niño, que fue manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas.

EL SEÑOR VE.

(CONCLUSION.)



El jóven entró para reconocer su propiedad y abrió la puerta baja; allí en el cuarto oscuro estaba una pobre anciana delante de la mesa con una Biblia en que leía llorando mucho, y á su lado dos niñitos preciosos que la abrazaban y parecían quererla consolar.

«¿Por qué llorais tanto?» preguntó cariñosamente el estudiante.

«¡Oh! señor, no puedo hacer otra cosa,» dijo la abuela con un torrente de lágrimas, «yo soy una pobre, que está llena de deudas y en este momento van á rematar mi casa y no sé adonde ir con mis huérfanos.» Paró por un momento, pero continuó luego con voz firme:

«¿Pero el Señor nuestro Dios está vivo?»

«Sí, vive todavía, buena mujer, alegráos,» dijo el jóven. «Si no es otra cosa, yo os puedo sacar del ahogo, porque he comprado vuestra casa, las deudas están pagadas y yo le devuelvo á V. la casa; es vuestra y lo será siempre. Dios os bendiga para que podais vivir en ella muchos años con buena salud.»

La alegría hizo enmudecer á la pobre mujer; los niños estaban tambien sin proferir palabra, mirando al jóven estudiante con los ojos llenos de alegría.

Este saboreaba la felicidad de los pobres como suya y prosigió:

«Una cosa me permitireis; arriba en la casa mandaré arreglar para mí un cuartito, y cuando venga por acá viviré con vosotros.» La pobre anciana queria abrazar los pies de su bienhechor, más ántes que pudiese levantarse y decir una palabra, habia ya desaparecido; montó en su caballo blanco y caminaba con el corazón lleno de alegría y satisfaccion por la carretera que conducia á la ciudad.

Pero en la cabaña subian acciones de gracia fervorosas al trono del Todopoderoso; los niños se miraban uno á otro, y meneaban sus cabecitas, porque sabian muy bien que el Señor les habia ayudado porque ellos le habian rogado.

Una noche de Pascua como esta, no se habia presenciado en la casita. La abuela habia traído del bosque un arbolito de pino y lo adornaba con manzanas, peras y muchas lucecitas. Encendido despues, alumbraba tan bonito y anunciaba tan claro que el Señor es bondadoso, que el pequeño Federico repetia á cada momento en alta voz su versículo de preferencia: *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado á su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él cree no se pierda mas tenga vida eterna.* Despues recitó la niña la historia del nacimiento, Lucas 2, y todos cantaron el himno:

En Betlehen contigo estar
Deseo, Jesus mio.
Por tu bondad ¿qué puedo dar?
Mi corazón es frio.

Tomá el regalo vil cual es;
La vida toda, el alma pues
Te rinde mi albedrío.

La abuela acompañaba á los niños en su canto con voz temblorosa por la emoción, subiendo este trino de gracias como sacrificio de gratitud al trono del Excelso que mora en las alturas.

En esto se abrió la puerta y una sirvienta entró con una canasta grande que puso en el suelo diciendo:

«Muchas espresiones de su buen amigo.»

Abrió la cesta y puso muchas cosas sobre la mesa; vestidos para los chicos, confites, estampitas, juguetes y soldaditos.

A los niños les pareció que veían el cielo por una ventanita; pero la abuela volvió á llorar de gratitud y reconocimiento, exclamando:

«Dios mio, esto es demasiado, no soy digna de tanta misericordia y verdad que has usado para con tu sierva.»

Dió la mano á la criada y dijo:

«El Señor que dirige los corazones de los hombres como las aguas, se lo recompensará á este señor tan bueno, tan compasivo, en esta vida y en la otra en que esperamos; como ha hecho con nosotros, así lo haga el Señor con él y lo bendiga mil veces, y le dé una morada en la casa de nuestro Padre celestial allá arriba.»

Los niños juntaron las manecitas, y cantaban:

Clara noche, santo día

Clamaremos á porfía.
Alegría, alegría
Diga el eco sin cesar.

La abuela y los niños no han olvidado en toda su vida el milagro que el Señor hizo con ellos aquella noche de Páscoa, y cuando les oprimía la necesidad otra vez, decían con plena confianza:

«Señor, en otro tiempo fuiste misericordioso con tu pueblo; acuérdate ahora también de nosotros.»



«Jehová está Jehová á todos los que le invocan, á todos los que le invocan de veras.

Cumplirá el deseo de los que le temen, oirá asimismo el clamor de ellos y los salvará.

Jehová guarda á todos los que le aman.

ADORACION DE LOS MAGOS.



En el artículo de los pastores hemos dicho que los primeros que tuvieron la dicha de visitar al recién nacido en el pesebre fueron los pobres y humildes pastores. Mas no vayais á creer que con ese proceder el Señor desechaba á los sabios y á los ricos.

Jesucristo nació, vivió y murió para unos y para otros: ante el Señor no hay acepción de personas. El pobre que es bueno le agrada como el rico

que también lo es, y la maldad le desagradaba lo mismo en el uno que en el otro.

Habiendo nacido Jesús, cual el ángel del Señor anunció tan fausta nueva á los pastores, otro ángel ó sea una estrella anunció lo mismo á las regiones del Oriente, y de allí se pusieron en camino algunos hombres, (llamados magos, que quiere decir, hombres sabios, y al mismo tiempo muy

ricos, como se deduce de los dones que ofrecieron,) que llegaron á Jerusalem preguntando por el rey de los judíos que acababa de nacer; pues habian visto su estrella en Oriente y venian á adorarle. Heródes, rey entónces de Jerusalem, se turbó y con él toda la corte, y reunidos los principes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, dieron respuesta á los magos de que habia nacido en Belen.

El malvado Heródes, usurpador del trono de Jerusalem, llamó en secreto á los magos, diciéndoles: «Id y preguntad diligentemente del niño, y cuando le hayais adorado volved por mi corte para hacerme sabedor de ello, pues yo tambien habré de ir á adorarle.» ¡Miserable! otros eran sus proyectos, y muy diversas sus intenciones.

Los magos, recibida la respuesta, salieron de Jerusalem, y vieron la estrella que yendo delante de ellos les indicaba el camino con lo cual se alegraron sobre manera. ¡Y qué buen guia fue la estrella! Llegó al sitio donde estaba el niño, y se paró, indicándoles que habia cumplido su mision. Efectivamente los magos entraron y aunque parece que debian haberse sorprendido al ver tanta pobreza en el que se les habia dicho que era el rey de los judíos, sin embargo no dudaron un momento; vieron al niño y á su madre y postrándose en tierra le adoraron.

Justo era que al que venia á salvar al mundo sin distincion ni acepcion de personas, el mundo en sus dos clases

de pobres y ricos, le recibiese y le adorase. De los pastores nada se nos dice en la Historia Sagrada que ofreciesen dones; eran pobres, ofrecerian el corazon, y esta era la principal ofrenda. De los magos, que eran ricos, sí nos dice el Evangelio que despues de haber ofrecido el don principal que Dios pide, la adoracion, ofrecieron tambien ricos presentes de lo más precioso que en las regiones de Oriente se encuentra: incienso, oro y mirra.

Algunos hallan misterio en esta clase de ofrendas. No nos parece improbable y vamos á decirlo: ofreciendo incienso, reconocieron al niño como Dios; con el oro le reconocieron como Rey, y con la mirra le reconocieron como hombre. Lo principal es que le ofrecieron todos sus tesoros como homenaje sincero.

Terminada su adoracion ¿volvieron los magos á dar cuenta á Heródes? No, un ángel en sueños les dice que no volvieresen; y obedientes á la orden del Señor, volvieron á su pais por otro camino.

Así se cumplió la profecía, que anunciaba que vendrian de Tarsis y de Saba y de la Arabia ofreciendo dones. Así tambien de una manera tan sabia el Señor confundió los proyectos de los malvados, que desde su mismo nacimiento empezaron á perseguir á Cristo.



LA BIBLIA DEL JÓVEN MARINERO.



vivía en un pueblo de la costa británica una viuda piadosa, que consagraba todos sus cuidados y desvelos á su familia compuesta de siete hijas y un hijo. Era su íntimo deseo educar sus hijos en la fe y el temor de Dios, que es el fundamento de la felicidad en esta y en la otra vida. Las hijas recompensaban sus afanes con usura, pero el hijo procedía de otro modo. Este niño engreído llegó á ser una cruz y una fuente de trabajos para ella. Entregado á los placeres mundanos agotó en poco tiempo la escasa fortuna de la madre y le fue preciso tomar servicio á bordo de un buque para ganar la vida. Al despedirse entregó la afligida madre á su hijo un Nuevo Testamento en el que habia escrito su nombre y el del jóven, y le rogó con lágrimas que conservase aquel libro y leyese en él por su amor.

Ella sabia que este libro contenia la verdad divina que el alma del hombre necesita, y deseaba que su hijo la conociese tambien.

Durante muchos años que el jóven navegaba por el océano no recibió su madre noticia alguna de él. Ella hizo varios viajes á los puertos más importantes del pais para adquirir noticias del buque, en el que su hijo se habia embarcado, con la esperanza de llegar á saber algo de él.

Un capitan á quien se dirigió un dia

con su pregunta de costumbre, le contestó que este buque bien conocido habia naufragado. Como continuaba preguntándole le contestó el capitan: «Yo ciertamente conocí á un jóven llamado Cárlos en aquel buque, pero era tan corrompido y perdido que es de desear, que todos los que se le parecen estén en lo más profundo del mar.»

Figúrese el lector, el dolor de la pobre viuda. Con el alma lacerada regresó á su hogar para pasar allí tristemente el resto de sus dias.

«Esta pena,» dijo, «me conducirá á la tumba.»

¡Ojalá supiesen los hijos, que se dejan arrastrar por sus pasiones y se entregan á los vicios, cuánto apesadumbra á sus padres el dolor de sus faltas!

Tal vez no olvidarían tan pronto sus amonestaciones, ni traspasarían los mandamientos de Dios.

Algunos años habian trascurrido, cuando un dia un marinero arrojado por la tempestad medio desnudo sobre la ribera, tocó á su puerta pidiendo auxilio.

A la vista de un marinero cualquiera, sentia la pobre mujer un vivo interés, y se despertaban en ella recuerdos y sentimientos que se pueden comprender mejor que describir.

Le vistió y le dió de comer, reteniéndolo algunos dias en su casa. El marinero habló de los grandes peligros que habia pasado y de los diferentes naufragios que habia sufrido.

«Nunca,» dijo, «estuve en situacion

mas terrible que en la que algunos años hace, me encontré. Un muchacho de cámara y yo éramos los únicos de toda la tripulación que escapamos de la muerte. Fuimos echados por las olas á una isla desierta, pero ¡ay, del pobre muchacho! despues de siete días le cerré los ojos; no olvidaré aquel momento jamás.» Al decir esto corrían las lágrimas por sus pálidas mejillas. «El leía día y noche en un libro pequeño, que como decia, le habia dado su mamá, lo único que habia salvado en el naufragio. Este libro fue su compañero fiel.

«Despues de haber leído oraba y lloraba, y cuando le preguntaba por qué, me contestaba que lloraba sus pecados. Besaba su libro, y solo hablaba de este y de su madre.

«Cuando se acercaba su muerte me dió el libro y me dió las gracias por los pequeños servicios que le habia prestado.

«Ahora, Jacobo,» me dijo, «toma este libro, guárdalo, lee en él, y que el Señor te bendiga; es todo lo que poseo.» Me apretó la mano en seguida y murió tranquilo.

«¿Qué es lo que dices? ¿es verdad?» exclamó la madre temblorosa.

«Sí, buena mujer,» respondió el marinero, «es la pura verdad, de la primera hasta la última palabra; aquí está el libro.»

Al decir esto sacó un pequeño libro muy gastado por el uso de debajo de su chaleco. Era un nuevo Testamento. La pobre mujer lo tomó y reconoció su

propia letra con que habia escrito sobre la tapa el nombre suyo y de su hijo.

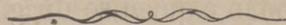
Ella lee, ella llora, ella se alegra, y en medio de todo esto una voz interior le dice: «Tu hijo vive!» Su corazón le repite al experimentar tan encontrados sentimientos las palabras de Simeon: «Ahora, Señor, despides á tu siervo conforme á tu palabra, en paz, porque han visto mis ojos tu salvacion.»

«¿Quieres venderme este libro?» preguntó despues de un rato al marinero, con el deseo de poseer el libro precioso por el cual la gracia de Dios parecia haber convertido á su hijo.

«No, buena mujer,» respondió el marinero, «por ningun precio; me lo ha dado en el momento de su muerte.

«Yo he perdido despues de esto varias veces todo lo que tenia, pero este tesoro, cuyo valor creo haber comprendido ahora, del cual no pienso separarme jamás, lo he salvado siempre.»

Lector, ¿conoces tú como este marinero el valor de la palabra de Dios? ¿Es ella para tí un tesoro? ¿El tesoro mas estimado? En este caso habrás aprendido como él y todos los cristianos á mirar todas las cosas como barro en comparacion con el conocimiento sublime de tu Señor Jesucristo, entonces sabrás tambien que no es dado otro nombre en el cielo y la tierra en el cual los hombres puedan ser salvos sino el nombre de Cristo Jesus, y desearás crecer en su amor y en el amor á tu prójimo para salvarte con este amor.





LA NAVIDAD DEL NIÑO POBRE.

Un pobre niño extranjero atra-
vesaba un día de Navidad
una gran villa profusamente iluminada.
Se paraba delante de cada casa y
contemplaba á través de las vidrieras
las salas inundadas de claridad y los
árboles de Navidad adornados. Mas el
pobre niño sufría y lloraba.

«Hoy,» decía él, «cada niño tiene su
árbol y sus luces para regocijarse; yo
solo estoy privado de todo. Cuando yo
estaba en mi casa encendían para mí
los alegres árboles de Navidad; mas
aquí soy extranjero para todos. ¿Nadie
me invitará? ¿No habrá en ninguna
parte un pequeño sitio para mí? Yo

no pretendo participar de esos pre-
sentes magníficos; yo no pido mas
que contemplar esas cosas tan bellas.»

Y el niño llamaba á las puertas, llama-
ba á las ventanas, mas nadie se acer-
ca para invitarle. Nadie hace caso de
él. Cada padre se ocupa tiernamente
en ver á sus hijos, miéntras que las
madres se acercan á ellos con multitud
de regalos: el pequeño extranjero pasa
desapercibido. «¡Oh Cristo bendito!»
clamaba el pobre niño en su dolor,
«no tengo ni padre ni madre; sé todo
para mí, provee mis necesidades pues-
to que los hombres me olvidan!» Y el
niño frotaba sus manos hinchadas por
el frío. Tiritando á causa de lo roto
de sus vestidos, se llegó hasta un

pequeño patio donde se acostó sobre la paja, triste, abatido, y los ojos fijos. ¡Mas oh dicha inefable! en seguida, atravesando el pequeño patio, se acercó á él otro niño vestido de blanco y con una luz en la mano. ¡Oh, qué dulce es su voz! «Yo soy,» dijo él, «el divino Jesus. Yo he sido tambien un niño olvidado como tú, y yo me acuerdo de tí cuando todos te abandonan. Yo amo á todos los hombres con el mismo amor, y me encuentro mejor en las chozas y en las calles habitadas por los pobres, que en los palacios de los ricos. Yo voy á encenderte un árbol de Navidad, en esta plaza oscura, y brillará con más esplendor que esos que tú has visto en las casas de los dichosos de este mundo!»

Y con el dedo el niño le señaló al cielo donde brillaba un árbol inmenso, cubierto de estrellas centellantes. El niño extranjero sentia penetrar en su corazon una paz incomprendible, mientras contemplaba este admirable espectáculo; él creia soñar. En aquel instante descendiendo ángeles del árbol, se balanceaban entre las nubes, y descendiendo hasta él le condujeron á las regiones luminosas. Ahora el pobre extranjero se halla en su patria, en el seno de su Dios, gozando de las delicias que obtiene por recompensa el que sabe sufrir en este valle de dolor, depositando toda su esperanza en su divino Jesus.

EL LADRON CURADO.

Un paisano en la Suiza que vive honradamente temiendo á Dios, ha curado á un ladron de su feo vicio de una manera tan fundamental que no ha vuelto á robar mas en su vida y ha caminado en las vias del Señor desde su curacion, sin tener recaida de tan peligrosa enfermedad.

El aldeano aludido tenia muchos bienes, y su casa y depósitos estaban llenos de provisiones, porque la cosecha habia sido abundante. Estaba sentado un dia, ya entrada la noche, en su cuarto fumando su pipa, cuando un vecino entró diciendo: «En vuestro depósito ha penetrado un ladron; he retirado la escalera, subid y lo cogereis.» «Extraña cosa,» murmuró el aldeano, tomó una linterna y subió al depósito. Allí estaba realmente el ladron temblando como azogue y pálido como la muerte. Quería hablar pero se le ahogaban las palabras en la garganta: un saco lleno de trigo estaba á su lado, porque ya lo habia preparado para llevárselo.

El aldeano le dijo: «Podiais haber venido de dia, mi buen amigo, me haceis una visita estraña; venid conmigo, yo no vivo aquí sino abajo.»

El ladron no las tenia todas consigo, se quedó mudo como una estatua, pero tenia que seguir al aldeano que iba delante. Dejó el saco, mas el paisano le dijo: «Os ruego tomad el trigo.»

El ladron no queria.

«Tomadlo,» le dijo otra vez, «no es mio, tomadlo.»

«Vuestro es,» balbuceó el ladron.

«No hay tal,» repitió el aldeano, «pertenece al Señor, él me lo ha prestado, no me lo habeis robado á mí sino á Dios.»

Todavía se resistia el ladron, pero quiera ó no quiera, tuvo que tomar el saco y bajar con él al cuarto del campesino.

Este llamó á su mujer diciendo:

«Trae pan y manteca, una botella de cerveza y un vaso, tenemos un huésped esta noche.»

La mujer puso la mesa, saludando cariñosamente al extranjero, pero el intruso no pensó en la comida ni bebida.

El aldeano le dijo: «Comed y que Dios os bendiga.»

Pero el huésped movia la cabeza negativamente, no le parecia posible poder tragar un solo bocado, le molestaba sobre todo el cariño del campesino; pero no habia remedio, tuvo que comenzar á cenar, y poco á poco fue tomando valor y encontrando gusto en la comida.

El aldeano hablaba con él tan cariñosamente y con tanta sinceridad de antiguo amigo le preguntaba por su mujer y sus hijos, y le escuchaba con tanto interés cuando le contaba sus trabajos y miserias, que la cena se acabó sin sentir y el huésped importuno hubiera de buena gana querido estar lejos de allí, pero no era posible.

El aldeano le preguntó: «¿Quereis

quedaros aquí esta noche? Está muy oscuro afuera y los caminos están muy malos; os daré buena cama, pero si quereis ir á vuestra casa, sois libre para hacerlo.»

El ladron prefirió naturalmente lo último.

«Pues bien, como querais,» dijo el aldeano: «Id con Dios.»

El ladron dió las buenas noches queriendo salir apresuradamente, pero el campesino le detuvo diciendo:

«¿No llevais el saco de trigo? no lo debeis dejar.»

Aquel hombre todo avergonzado se negó, pero el aldeano insistió diciendo:

«Yo lo quiero así y cumplo mi palabra, habeis robado el trigo y yo no le quiero más; cosa robada no trae bendicion.»

El ladron rogaba y suplicaba, todo fue en vano; pidió perdon y aseguró que no volveria á robar nunca, pero el paisano dijo:

«Arregláos con Dios á quien habeis ofendido; él únicamente puede perdonar vuestros pecados.»

Así tuvo que cargar nuestro hombre con el saco: una hora ántes no se habia figurado que le vendria á ser tan pesado, pero el saco no era el que le oprimia, sino su conciencia. Solo prosiguió su camino en la noche oscura, pero en su alma habia un coloquio, como si alguna otra persona fuese caminando á su lado y hablase con él. En efecto habia allí uno que hablaba: era el Señor su Dios.

A la mañana siguiente, cuando rayaba el alba oyó el aldeano tocar á su puerta. Abrió y mira, el amigo de la víspera estaba allí.

«¿Cómo venís tan temprano?» le preguntó.

«Yo no he cerrado mis ojos esta noche,» contestó aquel. «Yo tenía que venir aquí, me avergüenzo muchísimo que os he robado. Yo no puedo comprender como Satanás ha podido engañarme de tal manera, que he podido cometer este pecado; perdonad y olvidadlo.»



HIMNO DE NAVIDAD.

¡Venid, oh fieles,
 Todos triunfantes,
 Venid, ¡oh! venid hasta Betlehen!
 ¡Ved al niño que Dios nos ha dado!
 ¡Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos al Rey de paz!

El Rey de los reyes,
 Príncipe celeste,
 Humilde escogió el seno virginal,
 Dios verdadero desde el siglo eterno.

¡Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos al Rey de paz!

—
 Angélico coro,
 Canta alegremente,
 Cantad, moradores de la santa ciudad:
 «Gloria al excelso Dios, paz en la tierra.»
 ¡Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos al Rey de paz!

—
 Jesus hoy nacido,
 Salvador divino,
 Eternos loores tributamos á Ti,
 Del santo Padre Verbo encarnado.
 ¡Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos,
 Vengamos, adoremos al Rey de paz!



ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente, al precio de medio real cada número, ó sea 6 reales al año; en provincias 8 reales.

En su confeccion se ha procurado distribuirlo en cuatro medios pliegos, á fin de que cada uno de ellos sirva como periódico semanal para el uso de las escuelas dominicales.

Rogamos á todos los que se interesen por la educacion de los niños, que nos ayuden en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuentecitos, artículos de Historia, Geografía, Física é Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Librería Nacional y Extranjera, Calle de Jacometrezo 59.

MADRID: 1875.

IMPRENTA DE JOSÉ CRUZADO,
 Peñon, 7.

ÍNDICE DEL AMIGO DE LA INFANCIA.

AÑO I.

	<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>
ARTÍCULOS DE FONDO.			
1. Los dos hermanos.	2	9. No puedo aprender mi leccion.	93
2. El campo de batalla.	30	10. El niño cariñoso	102. 107
3. Bienaventurado el que piensa en el pobre.	34	11. El defecto de Margarita.	103
4. No hay mejor amigo que un buen libro.	57	12. El pescador.	105. 110
5. El hermano enfermo.	73	13. Un Testamento bendecido dos veces.	108
6. El culto de familia.	90	HISTORIA Y GEOGRAFIA.	
ARTÍCULOS Y LECCIONES RELIGIOSAS.			
1. ¿Dónde vas, mamá?	25	1. La fundacion de Roma	65. 70
2. ¿Qué es la fe?	47	2. Jerusalem	81. 86
3. El perdon de las ofensas.	61	HISTORIA NATURAL.	
4. Un pequeño niño los guiará.	69	1. Tratar bien á los animales	35. 38. 42
5. Letras de oro.	84	2. El avestruz.	50
6. La consigna.	106	3. Amistad entre los animales	97. 101
7. El asunto importante.	148	4. La curruca.	113
8. El buen Dios.	135	5. El pájaro agradecido.	140
TEXTOS É HISTORIAS BÍBLICAS.			
1. La oracion.	13	<i>Paseos recreativos.</i> —I. Las nubes y el rayo. 76. 77	
2. El domingo.	20	II. La marea. 115. 147	
3. La ascension.	23	III. Las arañas 131. 135	
4. La limosna.	32	PARÁBOLAS.	
5. La pereza.	36	1. Los dos corderitos	3. 5. 11. 14
6. Amor fraternal.	40	2. El barco negro	59. 62. 67. 71. 75. 78
7. La caridad.	64	3. El buen pastor	60
8. La enseñanza de la Biblia	68	4. La dracma perdida	72
9. El mejor ayuno la caridad.	80	<i>P. de la naturaleza.</i> —I. Una leccion de fe. 18. 27. 31	
10. La viuda pobre.	88	II. La ley de autoridad. 83. 86. 92. 95. 99	
11. Comida de amor.	93	III. La tierra desconocida. 114. 118. 121. 125	
12. Laboriosidad	101	ANÉCDOTAS.	
13. La viuda de Nain.	109	1. Pizarro y el indio.	8
14. Jesus llamando al corazon.	116	2. El esclavo es un bien robado	24
15. Jesus bendice á los niños	121	3. Alejandro en ayunas.	36
16. Leccion de las aves	125	4. La celeste patria	40
17. Escudriñad las Escrituras	128	5. Fernando de Aragon.	44
18. Nacimiento de Jesus	130. 133	6. Las tres R. R. R.	47
19. Presentacion de Jesus en el templo.	137	7. La niña cristiana en la córte.	63
20. Los magos vienen á adorar.	141	8. El dervís árabe.	143
HISTORIETAS Y CUENTOS MORALES.			
1. Los caminos de la providencia . 9. 13. 21.	26	FÁBULAS Y CUENTOS.	
2. No hurtarás.	37	1. El caballo, el ciervo y el cazador.	16
3. La pequeña misionera de Elba. 39. 45. 51.	54	2. La doble metamórfosis	19
4. La caridad ingeniosa.	41	3. El raton y el leon.	43
5. La niña ciega.	45	4. El ángel. (Cuento de Andersen.)	85. 90
6. Avaricia recompensada.	47	5. La ingratitud es el pago del mundo.	94
7. La jóven heroina.	53	6 y 7. Cuentos de la luna I y II.	120. 123
8. Ayudáos los unos á los otros.	56	8. Amor de madre. (Andersen.) 131. 133. 137. 142	
		POESÍAS.	
		1. Manso cordero ofendido. (Lope de Vega.)	5
		2. Oracion de la mañana. (P. Olavide.)	8
		3. En la ascension. (Fr. Luis de Leon).	23

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
4. Oracion de la comida.	52	28. Las niñas yendo á la escuela.	61
5. El pastor celestial. (F. ^{co} de Velasco.)	60	29. La señora y la pobre enferma.	64
6. El ojo de Dios. (Fr. Luis de Leon.)	108	30. <i>Rómulo y Remo en el Tiber.</i>	65
7. Noche de paz.	136	31. El hijo y la madre con la Biblia.	68
8. Venid pastorcillos. (M. de la Rosa.)	139	32. El muchacho orando.	69
9. Gracias por el buen sueño.	140	33. La dracma encontrada	72
REFRANES, MÁXIMAS Y CHARADAS.			
Páginas	2. 12. 24. 40. 104. 128. 138. 144	34. <i>La niña y su hermano enfermo</i>	73
PREGUNTAS Y RESPUESTAS BÍBLICAS.			
4. 8. 12. 16. 20. 24. 28. 32. 36. 40. 44. 48. 52.		35. El rayo.	77
56. 60. 64. 68. 72. 76. 80. 84. 88. 92. 96. 100. 104.		36. El pan de la caridad.	80
108. 112. 116. 120. 124. 128. 132. 136. 140. 144.		37. <i>Jerusalen.</i>	81
ILUSTRACIONES.			
1. <i>Los dos hermanos.</i>	1	38. La colmena.	83
2. El pastor solícito.	3	39. La Biblia.	84
3. Las aves del cielo.	4	40. La madre con el niño muerto.	85
4. Cristo coronado de espinas.	5	41. El óbolo de la viuda.	88
5. La niña arrodillada.	8	42. <i>El culto de familia</i>	89
6. <i>Hallazgo de la hija.</i> I.	9	43. Los esposos comiendo contentos.	93
7. El niño orando con su madre.	13	44. Una zorra	94
8. <i>Oruga, crisálida y mariposa.</i>	17	45. <i>El perro y las gallinas</i>	97
9. Camino de la iglesia.	20	46. El carpintero y su hija.	101
10. <i>Hallazgo de la hija.</i> II.	21	47. El cuervo.	101
11. La ascension	23	48. La madre y la hija orando	104
12. Niña ante la madre moribunda.	25	49. El pescador.	105
13. Una ambulancia de guerra.	29	50. El niño guiando al viejo.	107
14. La niña limosnera.	32	51. La viuda de Nain.	109
15. <i>Madre é hija cosiendo.</i>	33	52. Los niños amonestados por la madre.	110
16. Adan y los animales.	35	53. <i>El nido de currucas.</i>	113
17. El dormilon.	36	54. Jesus á la puerta.	116
18. Los ladronzuelos.	37	55. El niño cogido por la marea.	117
19. Los buenos hermanos	40	56. Jesus bendiciendo á los niños.	121
20. <i>Haydn y el inválido.</i>	41	57. La oracion de la noche.	123
21. La ciega y la Biblia.	45	58. La madre, la niña y el pajarito.	125
22. <i>El avestruz.</i>	49	59. La nieta y la abuela con la Biblia	128
23. La oracion de la comida	52	60. <i>Portada de rosas</i>	129
24. El faro.	53	61. El niño moribundo	131
25. Los niños y un buen libro.	57	62. Coro de los ángeles y el pesebre.	133
26. Un buque de vela.	59	63. Leccion de una madre á su niña.	135
27. El buen pastor.	60	64. Presentacion de Jesus en el templo.	137
		65. La niña orando en la cuna.	140
		66. Adoracion de los magos	141

AÑO II.

ARTÍCULOS DE FONDO.			
1. Feliz año nuevo	2	9. Una mártir cristiana.	162
2. Lucía y los gatitos.	26	10. El niño soberbio	173
3. Fernanda y su ternerita	34	ARTÍCULOS Y LECCIONES RELIGIOSAS.	
4. Nuestro perro.	49	1. El nombre de Emanuel.	2
5. Un buen niño.	66	2. Los tres mejores libros.	7
6. Julio y sus conejos	97	3. La feria.	41
7. La aplicacion.	130	4. El alma.	42
8. El libro de los libros.	146	5. Mañana.	42
		6. El incendio.	53

	<i>Págs.</i>		<i>Págs.</i>
7. El alma humana	56	24. El emperador Alejandro y la Biblia. . .	116
8. ¿A quién quieres?	87. 91	22. Los cuatro elementos	126
9. Deseo ir al cielo	108. 109	23. El cordel	127
10. <i>El tercer mandamiento</i>	119. 124. 125	24. Una niña africana.	131. 134. 140. 142
11. No os afaneis por la vida	132	25. Elías y los cuervos	133. 138
12. Una amable religion.	156	26. El sueño de Paquito.	147. 150. 155. 158
13. El niño y la alondra.	164	27. El colportor en una taberna	163. 166
14. Obediencia á la voluntad de Dios.	172	28. Amad á vuestros enemigos.	165
TEXTOS É HISTORIAS BÍBLICAS.		29. El Señor ve	178. 183
1. Los niños insolentes con Eliseo	5	30. La Biblia del jóven marinero.	187
2. Los inocentes.	8	31. El ladrón curado.	190
3. Huida á Egipto.	9	HISTORIA Y GEOGRAFÍA.	
4. Infancia de Jesus.	14	1. Washington.	3
5. Cain y Abel.	29	2. La catedral de Milan.	13
6. La pascua de Jehová.	35	3. El coliseo de Roma.	18
7. Crucifixion de Jesucristo	41	4. ¿Qué es un pueblo?	32
8. La serpiente de bronce.	48	5. Cervantes.	167. 171. 174
9. Apariciones de Jesus resucitado	57	HISTORIA NATURAL.	
10. Imitacion de Jesus.	68	1. Los animales domésticos.	19
11. Los cielos cuentan la gloria de Dios.	72	2. Las gallinas.	149
12. Llanto de los judios cautivos.	93	3. <i>Paseos recreativos</i> .—IV. La lluvia.	21. 27
13. Contra la avaricia.	96	V. Aurora boreal.	81
14. Prision y libertad de Pedro.	106	PARÁBOLAS DE LA NATURALEZA.	
15. Muerte de Esteban	122	1. IV. Regañar cuando estás contento. 114. 117. 123	
16. El eunuco etiope.	137. 141	2. <i>P. de la Biblia</i> .—El sembrador.	148
17. Conversion de Saulo.	154. 158	ANÉCDOTAS.	
18. Pedro reprendido por Pablo	170	1. El consuelo mejor en la muerte.	68
19. Nuevas de gran gozo.	177	2. Péricles.	80
20. Los pastores de Belen	181	3. El leon agradecido.	104
21. Cercano está Jehová.	184	4. El tordo.	127
22. Adoracion de los Magos.	185	5. La encina	143
HISTORIETAS Y CUENTOS MORALES.		6. La lluvia.	160
1. Los gorriones debajo del sombrero	3	7. La mujer y la gallina.	160
2. Historia de un racimo	6	FÁBULAS Y CUENTOS.	
3. Un paseo útil	9	1. Cuentos de la luna III.	10
4. Importancia de la oracion.	19. 22	2. El muchacho y el perro.	30
5. El premio de la hospitalidad.	24. 28. 31	3. La raposa y el gato.	38
6. El pastor mentiroso.	32	4. Los músicos de Brema.	42. 46
7. El hueco en el roble	37	5. Cuento del rebuzno. (Cervantes).	62
8. El pequeño grumete.	39. 41	6. El avaro y el mono	96
9. Matilde, Juanita y las flores.	45	7. Las palomas, el milano y el halcon.	111
10. Oracion de Carlota. 50. 54. 58. 61. 67. 69. 73. 78		8. Cuento árabe.	111
11. El niño valeroso.	71. 76	9. El cuervo y la zorra.	136
12. Grandeza de alma.	80	10. El gato y el zorro.	152
13. La Biblia emparedada.	83. 85. 89. 93	11. La sopa.	175
14. El ciego y su perro.	94	12. La navidad del niño pobre.	189
15. Los pájaros.	95	POESÍAS.	
16. La vida humana.	96	1. Al nombre de Jesus. (El L. ^{do} Dueñas)	3
17. La cartita de un huérfano á Jesus. 99. 101. 107		2. Los inocentes. (Úbeda)	8
18. Las botas.	100	3. El niño bien criado. (Calderon).	10
19. Los buenos modales.	103	4. ¿Yo para qué nací? (Fr. P. de los Reyes).	15
20. El pescador	115	5. El muchacho y el perro. (Fábula).	30

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
6. La cruz acuestas. (Ubeda).	41	32. El pastor en casa de Carlota	73
7. A la muerte de Jesus. (Lista).	43	33. El sacristan y Carlota enferma.	78
8. Serpiente de metal. (Quevedo).	47	34. Resurreccion de Jesus	53
9. Resurreccion de Jesus. (Lope de Vega.)	53	35. Jesus apareciendo á la Magdalena.	57
10. Maravillas de la creacion (Fr. L. de Leon)	77	36. <i>Madre é hija bendiciendo la comida</i>	65
11. Romance morisco. (Romancero)	92	37. Una cruz.	68
12. Dichoso quien se retira. (Lope de Vega.)	95	38. La salida del sol	72
13. La humildad. (F. Clemente)	101	39. La primavera	77
14. El Señor me dirige. (Sal. 23.) (Carvajal)	109	40. <i>Aurora boreal</i>	81
15. El verano. (M. de la Rosa)	116	<i>La Biblia encarcelada</i> —41. La Biblia regalada	83
16. Reparad con qué paciencia.	120	42. Emparedamiento de la Biblia.	84
17. Yo ví sobre un tomillo. (Villegas).	125	43. La Biblia hallada	87
18. Ved á Juanito	128	44. Lectura de la Biblia hallada.	85
19. El otoño. (M. de la Rosa).	144	45. Venta de Biblias	89
20. Buenos seamos. (M. de la Rosa)	176	46. Llanto de los judios cautivos.	93
21. Niño sagrado y bendito. (P. de Padilla).	178	47. El ciego y su perro	94
22. El invierno. (M. de la Rosa).	180	48. <i>El niño y los conejos</i>	97
23. ¡Venid, oh fieles!	192	49. Bendice Jesus á los niños.	101
REFRANES			
Página.	52.	50. Un leon.	104
ILUSTRACIONES			
1. <i>Los niños tocando la flauta</i>	4	51. Pedro librado de la cárcel.	105
2. El niño Washington con el hacha	4	52. Cristo el buen pastor.	109
3. Eliseo y los muchachos insolentes	5	53. Una paloma.	111
4. Un racimo	6	54. <i>La madre, la hija y los gatitos</i>	113
5. Huida á Egipto.	9	55. La familia recogiendo la mies.	147
6. Un gato.	10	56. Un niño dando leccion á su hermana.	120
7. Un oso	10	57. <i>Martirio de Esteban</i>	121
8. La catedral de Milan.	13	58. Un nido de pájaros.	125
9. La sagrada familia.	14	59. Retrato de un niño	128
10. <i>El coliseo de Roma</i>	17	60. <i>La niña haciendo media con su abuela</i>	129
11. Una ovejita.	19	61. Un pajarito á la ventana de un niño.	132
12. Culto familiar de un artesano	20	62. Elias y los cuervos	133
13. El gran paraguas.	21	63. <i>Felipe encontrando al eunuco</i>	137
14. El niño pordiosero.	24	64. Bautismo del eunuco.	141
15. <i>La niña y los gatitos</i>	25	65. La oveja al pié de una encina.	144
16. Cain y Abel.	29	66. <i>El niño comprando una Biblia</i>	145
17. Un lobo	32	67. El sembrador y las aves.	148
18. <i>La niña y la ternera</i>	33	68. El gallo y las gallinas	149
19. La santa cena	36	69. <i>La conversion de Saulo</i>	153
20. La madre y el hijo en el bosque.	37	70. <i>Pablo en la sinagoga</i>	157
21. La cruz acuestas	41	71. <i>Una mártir en las aguas</i>	161
22. La lanzada de Jesus.	44	72. El perseguido salvando á su perseguidor.	165
23. Las niñas cuidando las flores.	45	73. <i>Pablo reprendiendo á Pedro</i>	169
24. Serpiente de metal.	48	74. El sacrificio de Isaac.	172
25. <i>Los perros juguetones</i>	49	75. Un niño por el suelo.	173
<i>La oracion de Carlota</i> . 26. Carlota y el cafetero	51	76. Los niños cantantes	174
27. Carlota entrega el dinero encontrado	55	77. El niño Jesus	177
28. Carlota y el sacristan.	60	78. Un niño en el invierno	180
29. Carlota detrás de la puerta.	61	79. Los pastores de Belen en el campo.	181
30. Carlota y las hijas del pastor.	61	80. Los niños tristes y el árbol de navidad.	184
31. El pastor, sus hijas y Carlota.	69	81. <i>Viaje de los Magos</i>	185
		82. Dos niños pobres y el árbol de navidad	189
		83. Dones de los Magos.	192